

Tesis Doctoral “Etnobotánica de pobladores isleño-riberieños del Delta Superior del Paraná”

Doctoranda Ing. Agr. Mariana de los Ángeles Bertos

En el contexto de crisis ambiental y cambio climático actual, los humedales constituyen ecosistemas que resultan imprescindibles para la conservación de bienes y servicios fundamentales para el desarrollo de la vida. Algunos autores sostienen que en nuestro país hasta hace pocas décadas, la mayoría de los humedales estaban relativamente libres de los impactos producidos por las actividades humanas y por lo tanto conservaban su extensión, estructura y funciones. Esto se ha visto alterado en los últimos años debido a la intensificación de actividades ya existentes en los humedales, como así también por el cambio en el uso del suelo que muchas veces trae aparejado el manejo del agua, con las consiguientes alteraciones sobre el régimen hidrológico. El Delta del Paraná es un gran mosaico de humedales que presenta un atributo exclusivo para la región: la riqueza de especies presentes se debe a la existencia de los corredores fluviales de los ríos Paraná y Uruguay que han permitido la penetración de especies de linaje subtropical, Chaqueño y Paranaense, en coexistencia con otras de las llanuras templadas, pampeana y mesopotámica. Esto conforma un gran espectro de comunidades dentro de este ecosistema de humedales que presenta una enorme diversidad y riqueza. Estos ecosistemas han sido reconocidos por su importancia a nivel internacional por medio de la Convención Relativa a los Humedales de Importancia Internacional (Convención de Ramsar). El Sitio Ramsar Delta del Paraná (SRDP), creado en el año 2015, se ubica en la cuenca del Río Paraná abarcando humedales de la llanura de inundación y el cauce principal del río Paraná en sus tramos Medio e Inferior. Las Cuevas es una localidad ribereña ubicada en la margen continental del Sitio. En los últimos años esta localidad ha tomado especial relevancia por considerarse como un posible portal al SRDP. En contraste con los ecosistemas terrestres, los humedales han sido poco estudiados etnobotánicamente, a pesar de que para las personas que los habitan, las plantas presentes en estos ecosistemas juegan un rol muy importante en su vida diaria. Antecedentes sobre estudios etnobotánicos en humedales del mundo sostienen que las especies vegetales que los pobladores locales recolectan de estos ambientes son utilizadas para una amplia variedad de propósitos, como el suministro de medicamentos, alimentos y materiales para la construcción, entre otros. En la provincia de Entre Ríos se han realizado algunos estudios referidos a la medicina, propiedades medicinales de la flora nativa y otros usos, como así también relevamientos exhaustivos de la flora nativa y exótica de las islas del Delta. Estos antecedentes, muestran la gran riqueza florística de la provincia y de la zona en particular en estudio, y la utilización actual o potencial que presentan los recursos florísticos. Sin embargo, aún no se cuentan con estudios etnobotánicos en comunidades humanas de la provincia. Lo antes mencionado fundamenta la necesidad de realizar estudios etnobotánicos tendientes a relevar, conocer, y documentar el conocimiento local en la provincia de Entre Ríos, y en particular de pobladores ribereños e isleños de la Comuna de Las Cuevas, iniciativa que tendría su punto de partida en la investigación propuesta en esta tesis. La misma plantea que los pobladores de islas y ribereños mantienen un vínculo con la vegetación presente en su entorno, lo que posibilita cierto cúmulo de conocimientos etnobotánicos. Para validar esta hipótesis se planteó como objetivo general de la investigación realizar un estudio etnobotánico de los conocimientos, la utilización y las prácticas de manejo de especies vegetales nativas y/o exóticas por parte de pobladores isleños y ribereños que residen en la comuna de Las Cuevas, Diamante, Entre Ríos. Para organizar la información obtenida se dividió a esta tesis en una introducción al problema de estudio (Parte 1), una sección donde se detallan los materiales y métodos necesarios para el desarrollo de la investigación (Parte 2) y una parte de resultados (Parte 3) dividida en tres capítulos: I (Una identidad local vinculada a la naturaleza), II (Uso de las especies vegetales) y III (Caracterización de comunidades vegetales). Para el relevamiento de los datos etnobotánicos y de flora se emplearon métodos etnográficos y de las ciencias biológicas respectivamente. Se realizaron entrevistas abiertas y semi estructuradas a 37 pobladores de entre 30 y 92 quienes fueron seleccionados utilizando el método “bola de

nieve”. Durante el desarrollo de las entrevistas se procedió al registro por medio de grabaciones, con el previo consentimiento de los entrevistados. Se utilizaron además, herramientas de la investigación participativa (cartografía social y talleres participativos) para recabar la información relacionada a los aspectos generales de la comunidad y del conocimiento tradicional de la vegetación. Se realizaron relevamientos florísticos en sitios seleccionados con repeticiones en época invernal y primavera-estival. Para la caracterización del estrato arbóreo se aplicó el método de Cottam y Curtis, para el estrato arbustivo se utilizó el método de intercepción de la línea de Canfield y para evaluar las especies herbáceas el método fitosociológico de Braun Blanquet. En todas las campañas participaron informantes calificados locales, se realizaron documentaciones fotográficas para ilustrar y enriquecer los resultados y se colectaron ejemplares que fueron debidamente determinados y herborizados. En la parte 3 algunos de los resultados del capítulo I son la distribución y estructura de la población, sectorizada en una zona topográficamente más elevada, a la que los lugareños denominan “de arriba” y una zona baja o costera. Coincidentemente los pobladores también utilizan los términos “los de arriba” y “los de abajo” en referencia a su posición socioeconómica y de clase. La mayoría de los habitantes isleño-ribereños alternan su vida entre el territorio insular y la costa, en función generalmente de las necesidades propias o de la actividad que desarrollan y de los eventos de inundación por lo que no es posible diferenciar entre pobladores de ribera e islas si se tienen en cuenta las actividades y desplazamientos de las personas que habitan la zona. A pesar de esta imposibilidad de dividir el espacio residencial, surge de los relatos una ubicación indicada por los marcadores de espacio “adentro” y “afuera”. El primer término lo utilizan para ubicarse en la isla, y el *afuera* hace referencia a la parte continental, incluidos el bosque ribereño y la vivienda en tierra firme. Es así como en las entrevistas surge la expresión de “salir” en los momentos de crecientes, indicando la necesidad de irse de la isla hacia tierra firme. Si bien actualmente no residen en el territorio insular de manera permanente, muchos de los pobladores de Las Cuevas han nacido, se han criado y han pasado parte de su vida en la isla. En muchos casos se remarca la carencia de lo material en lo referido a la vivienda, muebles y servicios, pero se valora el estilo de vida austero y estrechamente vinculado a la naturaleza. La dieta del isleño estaba basada principalmente en el consumo de carne que se obtenía de la caza (aves, carpinchos) o la pesca diaria. La verdura - excepto la papa y la cebolla que se la compraba al lanchero- se producía en las huertas. Las plantas de consumo más frecuente como las aromáticas y medicinales se cultivaban en recipientes para evitar que fueran dañadas por las crecientes. También consumían generalmente frutos de plantas silvestres, en su mayoría nativas. El agua de bebida se extraía de los pozos en caso de que el puesto contara con uno, pero también era muy común que la gente de la isla consumiera agua de río para beber, cocinar o para tomar mate. En ocasiones se le realizaba un tratamiento con plantas disponibles en la costa o la isla (*Lippia alba* “salvia de la costa”, *Pluchea sagitalis* “yerba del toro o lucera” y *Baccharis trimera* “carqueja”), o podía ser consumida sin tratar para cocinar alimentos o lavar la ropa. Estos resultados denotan que los elementos del contexto natural permean muchas de las obras y actividades de los lugareños. En el capítulo II se realiza el tratamiento de los datos etnobotánicos entre los que se mencionan algunos resultados: se ha registrado un total de 217 especies reconocidas por los pobladores, pertenecientes a 70 familias botánicas. Entre las especies mencionadas con diversas utilidades predominan las especies nativas (137 especies, 63,2%) incluyendo 9 endemismos, seguidas por las exóticas (50 especies, 23%), adventicias (23 especies, 10,6%), naturalizadas e introducidas (3 especies, 1,4%) y cosmopolita (1 especie, 0,5%). Las familias mejor representadas en cuanto a cantidad de especies citadas fueron: *Asteraceae* (28), *Solanaceae* (21), *Fabaceae* (16), *Lamiaceae* (11) y *Rutaceae* (10), *Poaceae* (8), *Apiaceae* (7), *Malvaceae*, *Verbenaceae* (6 cada una), *Euphorbiaceae*, *Myrtaceae*, *Brassicaceae*, *Apocynaceae*, *Polygonaceae* (5 cada una), *Lauraceae*, *Rosaceae*, *Amaranthaceae* (4 cada una) y las restantes familias están representadas por 3 o menos especies. Las familias botánicas con mayor cantidad de categorías de uso son *Asteraceae* y *Fabaceae* con 11 usos cada una, seguidas por *Poaceae* (8 categorías), *Myrtaceae*, *Apiaceae*, *Rutaceae*, *Solanaceae* (6 categorías cada una), *Cannabaceae*, *Apocynaceae*, *Polygonaceae*,

Euphorbiaceae (5 categorías cada una), *Meliaceae*, *Lauraceae*, *Lamiaceae* (4 categorías cada una) y las restantes familias con 3 o menos categorías de uso. Las especies con mayor número de categorías de uso asociadas fueron *Erythrina crista-galli* “seibo” y *Vachellia caven* “espinillo” con 6 cada una. Seguidas por *Celtis pallida* var. *pallida*, *Sapium haematospermum* y *Solanum glaucophyllum* con 5 categorías asociadas, *Baccharis dracunculifolia*, *Eugenia myrcianthes*, *Melia azedarach*, *Ruta chalepensis* y *Zea mays* con 4 categorías de uso. Las restantes especies presentaron 3 o menos categorías asociadas. La categoría de uso más relevante en número de especies mencionadas es *Medicinal* con cerca del 50% de las especies totales (108 especies, 49,8%), seguida por las plantas alimenticias con el 33,2% (72 especies) y aquellas mencionadas con utilidad forrajera con el 18,9% (41 especies). Las restantes categorías presentan menos del 10% de las especies totales. Estos resultados demuestran que la vida de los pobladores de Las Cuevas comprende el conocimiento y uso de un importante repertorio de especies de plantas nativas y no nativas, mostrando un fuerte vínculo con los recursos vegetales que ofrece el territorio. En el capítulo III se comentan los resultados sobre los relevamientos que fueron realizados en los sitios Lote Isla y Lote Cantera. En el primero se definieron 5 zonas de relevamiento caracterizadas por diferentes ambientes. La zona Bosque de Albardón resultó la más diversa caracterizada por un bosque cerrado alto (cobertura del 90% y promedio de alturas de 6,5 m) donde predominan en el estrato arbóreo *Albizia inundata* “timbó blanco” (286 ind/ha; 0,08 m² área basal promedio/ind/esp), acompañado por *Erythrina crista-galli* “seibo” (110 ind/ha; 0,18 m² área basal promedio/ind/esp), *Vachellia caven* “espinillo” (95 ind/ha; 0,09 m² área basal promedio/ind/esp), *Sapium haematospermum* “curupí” (83 ind/ha; 0,07 m² área basal promedio/ind/esp) y en menor proporción ejemplares de gran porte de *Enterolobium contortisiliquum* “timbó colorado” (28 ind/ha; 0,92 m² área basal promedio/ind/esp). Este sector resulta representativo de los ambientes de isla, encontrándose comunidades vegetales de albardón, media loma y bajos o lagunas y se encuentra modificado por las actividades principalmente pecuarias que allí se desarrollan. El Lote Cantera está representado por un renoval dominado por *Myrcianthes cisplatensis* “guayabo colorado” (1196 ind/ha; 0,04 m² área basal promedio/ind/sp) acompañado por *Zanthoxylum fagara* “tembetarí” (179 ind/ha; 0,09 m² área basal promedio/ind/esp), *Sideroxylon obtusifolium* “guaraniná” (140 ind/ha; 0,08 m² área basal promedio/ind/esp) y en menor cantidad por *Eugenia myrcianthes* “ubajay” (40 ind/ha; 0,04 m² área basal promedio/ind/esp), *Achatocarpus praecox* var. *praecox* “virajú, palo tinta” (20 ind/ha; 0,2 m² área basal promedio/ind/esp) y *Celtis tala* “tala” (20 ind/ha; 0,04 m² área basal promedio/ind/esp). La cobertura total es del 50% y el promedio de altura es de 4,5 m. Es un sector que se encuentra altamente modificado por la acción del hombre, vinculado principalmente a la actividad minera (extracción de broza). El 90% de las especies relevadas en ambos sitios son utilizadas con diferentes fines por los pobladores locales. A partir de lo anteriormente descrito y de los análisis realizados se pudo corroborar que el poblador isleño ribereño de Las Cuevas cuenta con un cúmulo de saberes empíricos que le ha permitido desarrollar estrategias de uso, manejo y acceso a los recursos vegetales para su subsistencia. Se evidencia una herencia cultural que se transmite de generación en generación y entre pares vinculada fuertemente con su ambiente. Teniendo en cuenta que la presente investigación aporta un amplio relevamiento de saberes etnobotánicos los cuales se enmarcan dentro de uno de los valores de conservación identificados en el Plan de Manejo del SRDP, surge la recomendación de que los planes de acción que se lleven adelante en el área se desarrollen *in situ* y con base en el conocimiento tradicional de las poblaciones locales a fin de asegurar el éxito de los mismos.